VERSOS EN MI VIDA

Eugenio García Amor

Eugenio García Amor nació en la parroquia de Sante, Ayuntamiento de Trabada (Lugo), el 9 de noviembre de 1928. Estudió cinco cursos de Latín y Humanidades en el Seminario de Mondoñedo y diez en Roma, obteniendo las licenciaturas de Filosofía, Teología y Sagrada Escritura, destacando, además, entre los primeros poetas de "Estría". Fue ordenado de sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1953. En la diócesis de Mondoñedo, fue profesor y Vicerrector del Seminario, Maestro de Capilla de la Catedral, Secretario Canciller del Obispado, Canónigo-Prefecto de Ceremonias, Administrador Diocesano en la vacante que siguió a la renuncia de Mons. Araujo, Vicario General… Al cesar en este cargo, fue nombrado párroco de Puentes. Actualmente es párroco de Villalba y Delegado Diocesano del Clero, manteniendo su condición de Canónigo de la Catedral de Mondoñedo.

VERSOS EN MI VIDA

Eugenio García Amor

Año 2003

Este libro está publicado por Ibersaf.
Editado y patrocinado por Elías Rodríguez Varela.
Encontro en Trabada 2014

Segunda edición:

Edita:
Ibersaf Editores

© del texto: el autor
© de las fotografías: el autor
© Ibersaf Industrial, S. L.

Imprime:
Ibersaf Industrial, S. L.
c/ Huertas, 47 bis (Edificio Cervantes)
28014 Madrid
www.ibersaf.es

Depósito legal: C-1612-03

Quedan rigurosamente prohibidos sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Impreso en España – *Printed in Spain*

VERSOS EN MI VIDA

"Sementar sementarei..."

O debuxo que escollín para a portada deste pequeño caderno de poesías suxíreme a letra daquela canción de "Fuxan os ventos" que tantas veces teño cantado: *"Sementar sementarei - loguiño de clarear - en tanto no pobo medre - un meniño, un vello e un cantar"*.

Fun sementando a miña vida con pequenos versos que xurdiron ocasionalmente nas festas e nos lugares onde me tocou estar ó longo da miña formación e do meu traballo pastoral.

Agora -cando levo cumpridos xa os 50 anos de sacerdocio- quixen cavar un pouco nesa terra da miña vida e ofrecerlles ós amigos o que alí quedou sementado.

Son pequenas sementes que condensan as vivencias relixiosas e festivas polas que pasei, e que tiven oportunidade de cultivar co meu pobre carisma poético.

Se valen de algo, aínda que sexa como recordo garimoso e familiar, xa me dou por satisfeito. Direino con outra canción: *"Gracias a la vida, que me ha dado tanto"*.

I. MIS PRIMERAS POESÍAS

Seminario de Mondoñedo - Años 1944/45

Mi primer contacto con la poesía data de aquellos años en que D. Francisco Fanego -ilustre profesor de Humanidades- nos invitaba en sus clases a entrenarnos en el manejo de la métrica y de las metáforas. De allí nació también esa filial tradición de escribirle cada mañana unos versos a la Virgen durante el mes de mayo. Aquí están algunos ejemplos.

Seminario Conciliar de Santa Catalina-Mondoñedo.

María, estrella mía *(acróstico)*

M ansa armonía que el tonante cielo
A calla, que los rayos encadena;
R osicler que disipa e negro velo,
I nundando la tierra en luz serena;
A roma que embalsama el puro ambiente,
E xcelso canto; néctar de ambrosía;
S olaz del corazón triste y doliente;
T ierno encanto es el nombre de María.
R epítanlo las aves en sus trinos,
E scríbalo el sol en sus fulgores,
L a fuente en sus efluvios cristalinos;
L úzcanlo en sus pétalos las flores,
A lábelo mi lengua y pobre canto,
M ostrando a todos su inmensa poesía,
I nundando las almas de amor santo
A l dulcísimo nombre de María.

Nocturno

¡Ay, Madre, quién fuera un poquito de luz
para irse vertiendo
por las escondidas venas de esta noche
blanca de silencio…,
Para irse filtrando por las solitarias
vidrieras del tempo,
prendido en el rayo
sutil de un lucero!
Y así, sin testigos,
temblando de anhelo,
llegar hasta Tí, y en tu frente virgen
beber la pureza divina de un beso!

Primera Comunión

¡Ven! En mi pecho te espera
toda mi inocencia en flor.
Toda mi hambre primera
despierta para tu amor.
¡Ven! Que me abrase en la nieve
de tu Cuerpo hecho trigal.
Prende tu beso tan leve
sobre esta vida aún callada.
Y se abrirá en mi rosal
la canción de tu alborada,

La Señora de Fátima
Retrato

¡Oh el perfume entrañable de la rosa
hecho carne en tu imagen! Oh el manojo
de azules destrenzados –seda y cielo-
en las dulces ojivas de tus ojos!

Alegría del huerto que se sabe
virginal en su círculo de oro
Palpitar de la fuente aún sellada,
primer grito de aurora sobre el hondo
desmayo de la noche Tú, la única,
la dulcemente niña; y en Tí todo
nuestro añejo bagaje de sonrisas,
nuestra erguida postura de ofertorio.

Afiladas las manos como proa…,
luna nueva bogando por el pozo…
¡Oh la eterna lección de tu blancura
sobre el rústico altar de un viejo chopo!

II. EN LA PRIMAVERA DE ROMA

Colegio Español de Roma - Años 1946/1952

La primavera de mi vida -a los 18 años- se fraguó en el Colegio Español de Roma. Allí me

tocó vivir la ilusión de unos años de estudio intenso y de piedad acrisolada. Y en medio de esos años pude disfrutar del contacto con algunos compañeros y formadores de alto nivel literario. José Mª Javierre, Luis Alonso Schökel, Antonio Montero, José Luis Martín Descalzo, José Mª Cabodevilla... son nombres familiares y a la ve acreditados. Con ellos, y otros varios, se constituyó el grupo de "Estría", que lanzó al aire una de las primeras revistas poéticas del gremio sacerdotal. Mis versos de entonces tienen una temática muy varia, y surgen al filo de invitaciones o acontecimientos vividos entre nosotros.

Roma -1946- Grupo de alumnos del colegio Español, entre ellos, García Amor, el primero de la fila superior.

La rosa y la estrella

Una rosa y una estrella
sobre el azul de mi vida.
Una rosa hecha de cielo…
Yo la llevaba prendida
sobre el oro
de mi virgen juventud.
¡Cómo me hablaba el sonoro
temblor de su carne blanca!
Me iba diciendo un poema
de soledad y de amor,
un poema
de plegaria que se quema
junto a la luz del Sagrario
para encender el ardor
de aquella cruz del Calvario.

Todo fragancia en la rosa,
todo fulgor en la estrella…

Yo caminaba con ella
por el jardín de mi alma
La tarde palidecía,
y la estrella iba bordando
sus destellos de alegría
en la seda de mis años.
Era una estrella tan mía
que se quedó entre mis manos.

Y mi rosa -sed de cielo-
florecía, florecía
¡Ay si pudiera sembrar
de aroma la tierra entera,
como la sembró Jesús
con su ilusión misionera!

Yo caminaba extasiado
en la quietud de la tarde.
Tú venías a mi lado
Y pensé: ¡Que dulce es ir
deshojando por la vida
la rosa de la ilusión,

cuando se ha vertido en ella
la luz de tu corazón,
como el beso de una estrella!

Me duele la vida

Me duele la vida en mí:
esa vida soñolienta
que no sabe de caminos.
Esa lenta
noche blanca
que derrite en su sonrisa
la estrella de mi querer...

Me duele la vida en mí.
¡Cuánta ilusión se deshoja
sobre la fría delicia
de un marchito atardecer!
¡Y en mis ojos no hay anhelo,
y en mis manos no hay caricia!

Oh Señor, quémame el alma
con llamaradas de cruz.
Rasga una llaga de luz
sobre esta carne baldía.

Que en mi caliz, gota a gota,
junto a tu sangre entregada
vaya cayendo la mía.
¡Por esas vidas que mueren
sobre una tarde olvidada!

Me duele la vida en mí
¡Cuánta ilusión duerme inerte!
Y en mis horas,
sin anhelos,
¡qué poca sangre se vierte!

Toma mis libros y apuntes

¿Qué te daré, Madre mía,
para decirte mi amor?

Ay, mi lira se ha dormido
-así se duerme una flor-
en el silencio dorado
de una tarde hecha de sol…,
y no hay notas en sus cuerdas
para cantar mi canción.

¿Qué te daré, Madre mía,
para tu afán soñador?

Pídeme lo que Tú quieras.
¿Me quieres el corazón?
Tú bien sabes que ya es tuyo:
tu encanto me lo robó,
y ya no llevo en mi alma
más que un arder de ilusión,
y una vida a flor de labio

abierta para el amor.
No sé qué darte, mi Virgen

Pero espera, que aún no estoy
tan pobre que ya no tenga
ni un lirio tu trovador:

Toma mis libros y apuntes:
¡Es mi regalo mejor!

Inmarcesible - Al Papa Pío XII

Se marchitan los años -viejas rosas-
en tu blanca sotana.

El calendario intacto se va abriendo
poco a poco
sobre el camino de tu cronología.

Pero tú, blanco Padre,
tú eres siempre
una misma caricia, un mismo abrazo.

Uno mismo el perfume de tus manos,
transidas de presencia…
Siempre el mismo, ¡Siempre tú!

Hecho cruz de carne viva
sobre los ojos dolientes
que de rodillas te invocan.
Santo Padre: paz y gracia.

Se te desmayan los años
-fuga de estrellas-
en el temblor de tu vida.

Pero tu abrazo está lleno
de auroras inmarcesibles!

Rompiendo amarras

Ya se han roto mis viejas amarras
-un cuchillo de luna en el mar-.
El bajel de mis sueños enfila
derroteros de cristal.

No te busco, Señor, en la tierra marchita:
entre el polvo no encuentro tu verdad.
Vengo a buscarte aquí, al silencio sagrado
de la noche sembrada en el mar.

Yo sé que tú me esperas.
Te presiento en la espuma,
con plenitud de abrazo, con plenitud nupcial.
¿Cuándo vendrás, Señor,
a mi barca preñada de ansiedad?

Se han roto mis amarras Voy soñando
derroteros de cristal.

Mi corazón romano

Hoy vengo a enlazar, hermano,
tu destino hecho de sol
con mi corazón romano
y con mi nombre español.

Así, juntos ¡Cómo vibran
nuestras almas al tocarse!
Y es que Dios ha puesto en ellas
un mismo afán de soñar,
un mismo ardor que, al volcarse,
se ha vertido en dos estrellas.

Sigue, hermano, tu camino
por esa noche olvidada,
por esa noche sin luz
que se desangra enzarzada
en las ramas de un espino

Sigue, hermano, tu camino.
A tu lado mi rosal.
Ábrele un nuevo destino,
a la flor de este ideal.
No tiemble tu corazón.
Que siempre, en tu caminar,
tendrás una voz hermana
que se una para entonar
la canción de la mañana.

Romance de las campanas

¡Campanas de Navidad,
tocad, campanitas blancas!...

Todo el cielo está desnudo
como el cendal de una llama.
Entre sus manos la nieve
va deshojándole el alma
a la tarde de oro vieja.
Queda un perfume de gracia
diluido entre los chopos,
en la senda solitaria...
Todo, todo se ha dormido
en un sueño de nostalgia.
Sólo en la ermita señera
unas campanitas blancas
van arrullando el misterio
de las horas olvidadas...

¡Romance de Navidad.
Campanas en flor, campanas!

Virgencita nazarena,
escúchales la plegaria
a estas dulces campanitas,
las de las rimas de plata.
Le están meciendo su sueño
al hijo de tus entrañas

Se ha muerto el atardecer
y los campos se desangran.
¡Ay quién pudiera dormirse,
entre tus manos de nácar,
junto a El, junto a ese niño
que trae consigo el alba!

Señora, que ya anochece!
Que los caminos se acaban,
y no sabemos ir solos!
Señora, no te nos vayas!
Te lo dicen por nosotros
esas campanitas blancas…

¡Romance de Navidad.
Campanas en flor, campanas!

Tu sonrisa en mi camino
(imitación de Machado)

Yo voy bordando un camino
-camino de cruces vivas-
sobre el oro de una vieja
tarde de melancolía.
Yo voy bordando un camino...
¡Cuánta nostalgia perdida
entre los chopos del río!
Y mi senda siempre fría,
siempre muda y siempre larga,
como el penar de mi vida...
Yo voy rimando un cantar
que se deshoja en la brisa:
"Ay mi rosal solitario,
el de las rosas dormidas,
cómo se clava en mi carne
el dolor de tus espinas!"

Toda la tarde es silencio.
Allá lejos las encinas

polvorientas del camino…
Y en mi frente… tu caricia,
la caricia soñadora
de tus labios, Virgencita.

"Ay mi rosal solitario",
-sigue cantando mi rima-:
deja que duerman tus rosas…
¡Que dulces son las espinas,
cuando unos labios de Madre
nos dan toda su sonrisa!

Balada de la Ascensión

Se fue el dulce Amado de mi sueño azul.
Me ha dejado solo,
solo con mi pena…
Y el sol va rodando por la tierra en flor!
Se fue, y era mío…
¡Ay si yo pudiera
prenderme en su manto, como una ilusión!
Pero El ha pasado
vestido de estrellas…
Y estos ojos tristes le vieron pasar!
Ya no tengo rimas
en mi lira muerta.
Todo se ha dormido. Sólo alguna vez
la flor de una endecha
cortada en la orilla doliente del mar…
Se fue y me ha dejado
sangrando de ausencia…
Y tú, Madre mía, ¿te irás tú también?
No, tú no te vayas.
La noche se acerca

Mi vida se apaga desnuda de amor,
si no la acarician
tus manos de seda.
No me dejes solo. Yo no sé vivir
así, sin amparo,
perdido en la vieja
tarde de mi alma.
Pero tú vendrás! Tú andarás conmigo
mi olvidada senda
Y el Amado dulce de mis sueños de oro
volverá a ser mío
¿Verdad, Madre buena?

La canción de las estrellas

De noche.
Que no lo sepan
sino las blancas
estrellas.
¡Es tan dulce su canción
para las almas que sueñan!

De noche.
Que esté dormido
todo el bullicio de fuera.
Que vele sólo el silencio
sobre mis frías almenas.

Ven Tú esta noche blanca
Toda mi vida está abierta
para salir a tu encuentro.

Sangre fresca
de jazmines… Soledad
sobre la senda…

¡Ven Tú a cantar conmigo
la canción de las estrellas!

Ser y estar

Ser
y estar.
Y derretir
bronce de rancias censuras
-crisol intracapital-.

Y después
bruñir un nuevo
código de enamorar
-letras de sangre en jardines,
pluma de estrella total-.

Y escribir
en cada línea
tu corazón de cristal.

Misionero

Tú no eras un viejo turista
por las playas azules del mundo.
Tú no ansiabas
las rutas del oro,
ni la espada borracha de sangre
Pero el sol te sabía impaciente
de lejanas palmeras.

Tú exprimías la noche en tus manos
como una blanda fruta.
Tu presencia clavaba en su sombra
una alada inquietud de luceros.

Tú anunciabas -arcangel terreno-
un mensaje de nuevas campanas
sobre el aire dormido.
Se encendían quizá las entrañas
de aquel mapa lejano…
Y empezaban a abrirse los surcos
-negra tierra cubierta de zarzas-.

Tú morías también. Derretido
como un copo
de nieve en el agua.
Las estrellas cantaban tu requiem.
Y el silencio tejía un sudario.

Tú no eras un héroe de imperios.
Pero el sol se doblaba a tu paso
y en tu ocaso nacía la aurora!

Inmaculada

Era blanca y azul.
Y en sus manos ardía un perfume
de purezas en flor.
-¡Ay el rayo de luna
que se baña en un río de sol!-

Era blanca y azul.
Como el cielo y el mar…
Un manojo de estrellas
y un temblor de rosal.

Y el misterio se abrió rutilante.
El misterio florido
en que Dios derramara el tesoro
de sus manos de orfebre.

Se hizo carne el misterio inefable.
Y en la noche del mundo olvidada
resonó -nuevo salmo de estrellas-
una virgen canción de alborada.

Nirmala - Inmaculada

¡Oh el perfume entrañable de la rosa
hecho carne en tu carne! ¡Oh el manojo
de azules destrenzados –seda y cielo-
en las dulces ojivas de tus ojos!

Alegría del huerto que se sabe
virginal en su tierra y en su abono.
Palpitar de la fuente aún sellada,
primer grito de aurora sobre el hondo
desmayo de la noche…
Tú, la única,
la dulcemente niña; y en tí todo
nuestro añejo bagaje de sonrisas,
nuestra erguida postura de ofertorio.

Afiladas tus manos como proa…
Luna nueva bogando por el pozo…
¡Oh la eterna ascensión de la blancura
sobre tu pedestal de flor de loto!

La espera

Mayo declinaba. Todo se llenaba
de lirio. María
soñaba

En el fondo intacto del sueño tendía
su cifra aquel día
poblado de estrellas…
Soñaba María

Nuestros pobres sueños, silenciosamente,
en su larga espera, miraban su sueño ,
devanando en la luz de su frente
primaveras y estíos y otoños
María soñaba.

Y en el fondo del sueño, que en ella
con su sombra cubría el Espíritu,
nuestra espera encontraba su Estrella.

Canción del silencio

¿Qué te diré ¿Qué quieres que te diga,
si eres cristal que el aire nunca empaña
y mi lengua es falaz? ¿qué junta extraña
pueden hacer el ángel y la hormiga?

No hay vuelo de ángel que tus pasos siga,
hija pura de Dios. En la maraña
del oscuro zarzal y la cizaña
se ampara junto a tí mi pobre espiga.

Dejaré que por mí te arrulle el viento,
que arda la rosa, que brille el zafiro,
que cuaje, en mudo pasmo, el pensamiento.

Y mientras dan su plácido suspiro
las doce estrellas de tu firmamento,
yo en silencio te canto y te respiro.

Te ví en mi camino
A mi viejo Párroco

Te ví en mi camino una fresca mañana
Llevaban tus manos
la rubia promesa
de un trigal de mayo…
Te ví en mi camino
vertiendo tu grano
-semilla de amor-
en mi surco blando:
sereno, sin prisas,
con una sonrisa flotando en los labios,
abrías mi alma, y en su humilde tierra
tú ibas sembrando
los sueños divinos
del Dios humanado.

El surco sintió la caricia del trigo...
Allá en el Sagrario
la luz desgranaba su viejo silencio,
y tú junto a ella velabas mi campo.

¡Oh la siembra dulce del buen sembrador
que le da a su grano
el agua perenne con la que Jesús
lo riega a su paso!
¡Toda la ilusión de tu larga vida
quiso ser el agua que año tras año
regase en silencio
mi huerto temprano!

¿Qué mucho que hoy pague con mi pobre ofrenda
-manojo de espigas, cadencia de salmos-
la humilde tarea
de tus largos años,
la siembra fecunda
de tus santas manos?

III. ESTRENANDO MI SACERDOCIO

Roma - Año 1953

Aquel año 1953 fue decisivo en mi vida, como en la de mis compañeros de sacerdocio. Así

nos lo ha contado José Luis Martín Descalzo -uno de ellos- en su libro "Un cura se confiesa". Los pequeños poemas que guardo de aquel momento se suman al homenaje que desde los 50 años de sacerdocio debo rendir al que entonces me escogió para ser su mensajero.

Misa en las Catacumbas de San Calixto, dos días después de su ordenación sacerdotal.

Subiendo al altar

Heme aquí.
Ya descalzo de toda vana sandalia
que mancille tu Presencia.
Ya pisando
tu breve tierra- ¡qué blanca!-.
Tierra de oblación de Tí.
Tierra que enciende mis manos
ahora, sí,
al tocarte.

Ahora, por fin, ahora.
Cuando me miran los años
uno por uno,
cada vez desde más lejos,
y Tú te ofreces tan cerca!

Voy a entrar por los jardines de tu abrazo.
¡Qué aprisa, alegremente!
Como un mirlo a quien desdoblan
una aurora aún sin estrenar,

apenas nueva…
Así

Porque el agua de mi dicha es toda tuya.
Y a través de la corteza Tú me filtras
este verde y tierno jugo
por mi sangre.

Hoy me inundas hasta el borde…
Ya te siento, madurez, en mis entrañas.
¡No puedo esperar más!
¡Ábrete, ábrete!
Que me vierta en el regazo de tus ojos
antes que halles desbordado
-junto a tu puerta- mi cauce.

Ofertorio

Señora,
sobre mis manos
te traigo una vida en flor.

Una vida soñadora
que he bordado con la seda
de mis horas sin color.
Toda una azul primavera
desnuda para el amor.

Un poquito de ternura
para el ansia dolorida
-cuerpo y sangre- del Amado.

Tú que besas su blancura,
deshójale en su costado
esta rosa hecha temblor…

Señora,
sobre tus manos
te dejo mi vida en flor.

Manos sacerdotales

¡Manos hechas para altares,
olorosas manos blancas!
¡Cómo encendéis al miraros
la sed en flor de mi alma!
Y es que va Dios en vosotras,
dulces manos consagradas.

Fue un perfume de ensueño,
fue una estrella de plata
la que prendió en vuestra sangre
su fulgor esta mañana.
¡Oh la estrella soñadora
de la leyenda dorada,
que va sembrando de luces
nuestra senda solitaria!
¡Abríos, manos benditas,
que lleváis la estrella clara!
¡Qué bellas estáis así,
vertiendo luces de Gracia!

Ha florecido un ardor
en vuestra carne hecha llama;
se os ha quedado la vida
de tanto orar extasiada,
como una brisa dormida
entre los lirios del alba.
Y es que va Dios en vosotras,
blancas manos consagradas.
Lo lleváis así entregado
en vuestras ávidas palmas;
tocáis su pecho divino,
ese Corazón que sangra,
y se os prende entre los dedos
el perfume de sus llagas,
el calor de aquella sangre,
la caricia de sus ansias.

¡Manos hechas para altares,
olorosas manos blancas!
¡Cómo encendéis al miraros
la sed en flor de mi alma!
¡Dejadme que, al besaros,
beba de vuestra fragancia,
que es la fragancia de Dios,
blancas manos consagradas!

Cita con Dios

De mi palabra al pan nace un camino
para Dios. Hay de súbito una senda
cerrada al gusto, al tacto y a los ojos
por la que Dios vendrá cada mañana.

Vendrá desde mi voz, desde el aliento
de mi voz hecha cuna, hecha latido,
o llama acaso, o flecha disparada
a esta carne del pan, donde el silencio
posa, duerme, se olvida, se remansa
en blancura inconsútil

Cuando rompa
la creciente del río de mis sueños
represados aquí -sobre el mar único-,
y arrastre dique y puerto la corriente,
voy a sentir la voz de un agua viva
que me llama en su hervor hacia el hechizo
de este mar de blancura innumerable,
como si fuera pan bajo la espuma:

la palabra del mar o del silencio
que llama y busca y roba mis palabras.

Me arrastrará ese vértigo inefable
del misterio de Dios; tendré de súbito
toda el alma inclinada hacia su cuerpo
(recogido el aliento tembloroso,
echado a vuelo el corazón, a vuelo
la sangre, el gozo , el corazón, la sangre),
porque Dios se ha embarcado en mi palabra,
y está para llegar
El aire inmóvil
me dirá al fin cuán sencillamente
Dios, en mis manos, acudió a la cita.

IV. VERSOS PUBLICADOS EN LA REVISTA "ESTRÍA"

Roma - Años 1951-52

En la primavera de 1951 apareció el primer número de la revista "Estría", con el subtítulo

"Cuadernos de poesía que edita el Colegio Español de Roma" En esa revista, que duró sólo siete años, pero que a su manera "hizo historia" en el campo de la poesía sacerdotal, publiqué algunos versos, inspirados en los modelos de aquella época, y que ahora recojo aquí con su sabor agradecido.

Roma - 1952- Grupo "Estría", en el patio del Colegio Español (Palacio Altemps), presidido por el Rector, D. Jaime Flores, D. José María Javierre y D. José María Piñeiro; José María Díaz, José Luis Martín Descalzo, Antonio Montero, Manuel Revuelta, Fidel Villaverde, Eugenio García Amor, Manuel Castro Salido y Julio Montalvillo.

Vacío

Maduro ya de ausencias
salgo a buscarte -tuyo-
por mi horizonte muerto.

Ay las manos que gritan
sobre el aire delgado tu nombre!

Mi horizonte está muerto, y lo acribillan
-como a un trapo ya inútil-
las agujas
de ocho libros en trance de silencio.

Ay los ojos cansados
de arrancarles terrones a las horas!

... Allá afuera chorrea
-¿por qué será, Dios mío?-
la risa monocorde de los hombres.

Y aquí -niño en la noche- yo me hundo
en el surco caliente de tus brazos
con mis manos sangrando de vacío,
con mis ojos sedientos de romperse…

Terraza

Enjambre sobre tus manos.
Y una blanca
desazón
de estrellas en mi costado.

Panales de cielo fresco
enroscándose a aquel sueño.
Tú entre los lirios intactos.

La tarde -colmena en flor-
toda abierta,
como pupila de mármol.

Fabordón de alas calientes.
Y mi enjambre
durmiendo sobre tus manos.

Lago y patena - *Fiesta de la Presentación*

Eras lago y patena
en tus manos de virgen.

Remansabas -abierta
como el cáliz de un lirio-
toda la plenitud
del agua de la Vida…

Estrellas te rondaban.
Nosotros en tu orilla:

¿Nos permites, Señora,
-hoy estamos tan cerca!-
asomarnos al lago
de tus manos azules?

Después era ofertorio
-patena- tu regazo.
Todo el sol envolvías

en los blancos pañales
de tu abrazo caliente.

Oración fugitiva
por las grietas del alma:

¡Ay si Tú nos dijeras...
Si Tú nos enseñaras
a acunar ese Sol
así, sin que se rompa!

Y otra vez te alejabas
por tu dulce camino…

Y nosotros -ciriales
de ilusión en los dedos-
te ceñíamos largas
volutas de silencio…

Nocturno

Otra vez en la noche,
-¿cuántas veces?-

Tus ojos y mis ojos se penetran.

Los tuyos. Pozos claros
de eternidad azul.

Los míos...

La noche está desierta.
¡Qué a gusto bañaría en tus pupilas
toda mi alma desnuda!

Otra vez ofertorio de mis besos.
Pentagrama infinito
de cóncavos silencios.

¿No le das a mi sueño
la almohada de tus manos?

"La Mujer vestida de sol"
(Apoc. 12,1)

Te buscaba entre los pliegues de mis ojos
humana ya y tangible. Forma en vilo
entregándose a estas manos que navegan
por los ríos insaciables del deseo.

Te llamaba
desde el pozo de mí mismo. Tanto esfuerzo
me subía espesamente por la boca,
que alcancé a clavar tu nombre en las estrellas

¡Y sonaban a vacío!
¿Se habrán muerto?

¿No eras Tú la que bordabas cada noche
una almohada con sus hebras inconsútiles?
¡Oh el hundirse sin respuesta de este grito
buscador de tu regazo: madre, madre!
Ir rastreando tu presencia en vagas cosas
tan menudas que no pueden contenerte.

Horadar a pura espada el horizonte
-lejanía, tirantez de todo el cuerpo-

¡Pero nunca tú sonrisa! Sí el cansancio.

Y pensar que te ofrecías -¡tan cercana!-
en la túnica olorosa apenas, frágil,
de aquel sol que me rondaba tiernamente!

Reloj

Exactamente diáfana
la curva de tu voz sobre mi mesa.
Dos lanzas te reparten
-tablero elemental-. Y mis auroras
tantean ajedreces imposibles
en tu ritmo simétrico de agua.

Sí. Te siendo, reloj, como un gran río,
fluyendo irreparable.
Yo te sé corazón de cada instante,
latido que descargas
la repetida sangre de sus venas.
¡Oh redondez plenaria
rebelde a todo abrazo!

¿No hay nada tras tu voz? Deja a mis manos
buscarte, exprimirte todo el jugo
hasta el puro presente de tí misma

¡Mas siempre inaccesible
tu fondo sin riberas!

Sólo una risa leve y despoblada
-monocorde tictac- vas enroscando
por mis dedos cansados de aspirarte.
Solo un clavo perenne.
¡Qué vacío
taladra a cada golpe la memoria
de esta crucifixión contra lo incierto!

Y mis horas se hunden -aún calientes-
en tu pozo escoltado por dos lanzas.

Ventana

Algunas veces pienso en una breve
pantalla derretida. En un retazo
-mental y transparente- de cristales,
que, a fuerza de aguantar ojos tras ojos,
se rinde, al fin cansado, y se desgarra.

Y fluye la insistencia de las cosas
por la abertura fresca como un chorro
de sangre ineludible. Tan profunda,
que siento a cada nueva marejada
flotar mi corazón sobre sí mismo.

Estrella, nube, fuente… Todo agita
sus invisibles voces en la carne.
La sombra se desnuda. Ya es inútil
intentar un refugio entre sus pliegues.

¡Solamente luchando cara a cara
salvaré mi precisa primavera!

Y nace un nuevo ardor. He aquí mis ojos
abiertos a lo diáfano, conscientes
de su victoria azul sobre la tarde.
Mientras pienso quizás en surtidores,
y se derrite -muda- mi ventana.

Piano

Ya redondo el acorde.
Ya subiendo
por esta soledad que le da forma.

Lentamente se acerca. Le rebusca
los últimos terrones a la sangre
profunda y musical…
Por fin, lo arranco…

Como el árbol que palpa entre sus hojas
el vacío reciente de algún fruto,
así me tiembla el alma al desprenderlo.

¿Pero es vivir, acaso, ser otoño
sin posible destino, siempre en calma?

Plenario ya su instante.
Por mis manos
va rodando hacia el mar azul del sueño.
De ese sueño que lame con sus aguas
la desnudez estéril del sonido,
volviéndolo maduro y entrañable.

Va rodando hacia el mar. Hay un galope
que empuja verdemente las riberas.
Prisionera en su fondo
la armonía
se siente ya exprimir. ¡Y sube y sube!

Ahora es sólo una espuma rumorosa
que se arrodilla al borde del silencio.

Despedida de Roma

Colegio Español - Junio 1955

Diez años de Colegio -"o felix Roma!"-,
diez años de familia y de clausura,
adensando el amor y la ternura
en nuestras manos grávidas de aroma.

Fue tiempo de soñar: vida que toma
el color y el sabor de la aventura,
urgencia de medirse con la anchura
de una Iglesia que crece y que se aploma.

Diez años, Señor, que a Tí te debo
como el mejor regalo de mi vida:
sacerdocio alumbrado en pura audacia.

Por él, con él y en él hoy te renuevo
mi profesión de fe reverdecida:
¡Confieso una vez más que "todo es gracia"!

V. FLORES DE MONDOÑEDO

Poesías ocasionales

De mis años de trabajo pastoral, vividos en Mondoñedo, Ferrol, As Pontes y Vilalba, apenas guardo versos que valgan para publicarse. Fueron

centenares las coplas de estilo "irimego" que canté en los homenajes, excursiones, festejos , y que luego pasaron a la papelera. Algunos poemas en gallego -mi lengua más usual en esta etapa- van incluidos en la sección siguiente. Quedan aquí estas tres muestras de una poesía un tanto retórica, pero evocadora de las fiestas para las que se escribieron.

Catedral de Mondoñedo.

Pregón de bienvenida

A Mons. Argaya Goicoechea en su primera visita al Seminario (30 Octubre 1957)

Yo he visto de esta tarde al claro velo
brotar los surtidores encorvados
de todos los cayados
que empuñaron un tiempo otros pastores,
y he visto que, al volverse de granito,
hacíanse columnas que fulgían
y en alto sostenían
los muros del Santuario este bendito.

Yo he visto por sus limpios ventanales
que, perdido ya el sol, siempre lucía
la luz de los anillos pastorales
que han sido nuestra estrella, norte y guía;
y al tiempo parecía
que en este anochecido Seminario
aquella llamarada carmesí
quisiera ser la lámpara rubí
que vela sin morir junto al Sagrario.

Vós comprendéis quizás mucho mejor
lo mismo que yo ví;
Vós que estrenáis aquí
vuestro primer caudal de bendiciones,
y trazáis en su ruta dimensiones
que trascienden a surco recién hecho;
Vós, Señor, que lleváis en vuestro pecho
la insignia del dolor,
convertida en misterio de oro y luz;
¡y por eso hasta nuestra misma Cruz
la eleváis a la gloria del Tabor!

Vós comprendéis mejor esta alegría
de sentir nuevamente apuntalada
la breve geografía
de nuestras almas y de nuestros muros
bajo los ya seguros
brazos de vuestra cruz glorificada:
un gesto vertical –rumbo y medida-
por otro traspasado
de paternal anchura.
¡El Seminario habéis crucificado
en gozoso pregón de bienvenida!

Por todo este bagaje hecho ilusión
de vuestro corazón,
que sueña, cuando viene, un no sé qué
de vida de taller de Nazaret
y sabe en el momento de volver
a santas impaciencias de Javier.
Por la santa figura
de la Madre presente en la capilla;
por la luz que ahora brilla
sobre el mármol, el lienzo y la pintura
-roja y fiel lamparilla-;
por la fresca sonrisa
de estos jóvenes que estudian y que rezan,
y una sacerdotal, doblada prisa
a presentir empiezan.
Por el nuevo eslabón que vuestra historia
ató con la de un santo,
perenne en la memoria…,
¡seguid con el cayado sosteniendo,
seguid iluminando con el brillo,
que es luz de vuestro anillo,
la vida de este hogar, siempre naciendo!

¡Mil gracias! Y por pago os devolvemos
la simple afirmación de que os queremos.
Queremos con sentida gratitud
volveros en abrazo
el santo y dulce lazo
de vuestra paternal solicitud.
Un fuerte abrazo de oro,
que cubra pecho y cuello...
¡Será un nuevo tesoro!
¡Un nuevo pectoral, quizás más bello!
Y un beso tan ardiente
clavado en vuestra mano bienhechora,
que deje para siempre desde ahora
sellado nuestro amor; y tan caliente
cual fue desde el principio su calor.
¡Veréis qué bendiciones podréis dar
con ese anillo de alma, que al brillar
no puede dar más brillo que el amor!
Tan sólo nos faltó la roja perla
de vuestra vestidura...
Y a mí se me figura
que viene nuestra sangre a entretejerla:
la sangre que gastamos cada día
en soñar y vivir nuestro ideal,

que hoy os borda en retazos de alegría
vuestro manto y vestido episcopal.

Una joya lleváis en vuestro nombre
-Jacinto-, y una cruz en vuestro escudo.
Con ellas proclamáis -testigo mudo-
la ley de una hidalguía hecha clemencia.
Así fue vuestro paso por Valencia:
semilla y sembrador a un tiempo siendo,
supisteis el tesoro ir repartiendo
de vuestro corazón y vuestra ciencia.
Así será también en nuestro suelo:
en Vós contemplaremos, ya sin velo,
la plenitud de Cristo en carne de hombre;
pues el cielo ligó con fuerte nudo
la hidalguía que encierra vuestro nombre
y la cruz que campea en vuestro escudo!

"El Señor ha estado grande con nosotros"

En una Ordenación sacerdotal

Hoy, Señor, te damos gracias
por tu Cuerpo y por tu Sangre:
por esta puntual presencia
con que acudes cada tarde
a sentarte en nuestra mesa
y a recordar tu mensaje.
Cumbre y manantial de vida
apurada en cada instante,
a ritmo de estudio y rezo,
de comedor y de clase,
a ritmo de sol y lluvia,
de caminos y de calles.

Hoy, Señor, te damos gracias
por nuestras vidas en trance,
que cargamos en tu cuenta
-suma y sigue, impuesto aparte-,
al presentarte en la mesa
fraternal nuestro balance.

De todos nuestros haberes
aquí están, Señor, las llaves.

Pero hay algo en este día
en que has estado más grande,
porque es obra de tus manos,
obra de gracia y aguante,
obra que has madurado
en las vidas palpitantes,
que ya han sido consagradas
con unción de eternidades.
Sacerdotes para siempre,
compañeros entrañables,
que hoy sin duda son más tuyos,
porque han sabido ganarte.

Hoy, Señor, te damos gracias
por tu Cuerpo y por tu Sangre,
por los nuevos sacerdotes
que hoy acaban de estrenarte;
por nosotros y por todos
los que esta fiesta comparten.
¡Con ellos y con nosotros,
Señor, Tú has estado grande!

En nuestras Bodas de Oro Sacerdotales

(Roma, 19 marzo 2003)

"La primavera ha venido:
nadie sabe cómo ha sido" (A. Machado)

La primavera ha venido:
¡ya sabemos cómo ha sido!

Son nuestros cincuenta años
que acaban de florecer
en nuestras manos ungidas
el día de San José.

Era en los tiempos del Altemps,
aquel noble caserón
que supo de nuestro esfuerzo,
de nuestra inquieta ilusión.
¡Tantas horas arrulladas
por el rumor de la fuente
que desde el patio medía
nuestra vida mansamente!

Y en la Capilla barroca
-genuflexión y presencia-
aquella Madre entrañable:
la Virgen de la Clemencia!
Allí empezó el rosario
de nuestros cincuenta años:
misterios de amor y gozo,
con gloria y dolor mezclados.
Fueron días imborrables
con lágrimas remansadas:
cuando llegó el momento
de avanzar hacia las gradas
y resonó en el coro
el "Tu es sacerdos" de gloria,
se desbordaron los ojos
y se inundó nuestra historia,
Allí fuimos dieciocho
protagonistas del rito:
marzo del cincuenta y tres
quedó en nosotros escrito.
Allí con los dieciocho
estaba un largo cortejo:
los que en tantos otros años
de la vida del Colegio

habían ya compartido
la misma unción sempiterna
un diecinueve de marzo
al romper la primavera.

¿Recordáis aquel perfil
de nuestro Don Jaime Flores
repartiendo a manos llenas
caramelos y fervores,
viviendo su sacerdocio
a presión de eternidades,
y moldeando en nuestras almas
la verdad de las verdades?

¿Recordáis a los que estaban,
y que ahora ya se han ido
por los caminos del Padre
o las sendas del olvido?

Recordamos, sí, de lejos,
aquella fecha auroral.
¡Pero el recuerdo es de nuevo
un compromiso nupcial!

Y aquí en Roma celebramos
hoy nuestras bodas de oro:
testigos, los corazones

que hoy comparten nuestro gozo.
Oro de ley, sin falsía,
nuestro seguimiento fiel.
Bodas con Cristo y su Iglesia:
¡perenne luna de miel!

Los que hoy las celebramos
en fraternal sintonía
os decimos como entonces:
¡Dios es joven todavía!
Los cincuenta años nupciales
son cincuenta primaveras:
¡nadie nos quita la dicha
de lucir su flor primera!

La primavera ha venido:
¡ya sabemos cómo ha sido!
La primavera ha venido:
¡nuestras Bodas la han traído!

VI. POESIAS EN GALEGO

Lembranzas e homenaxes

Síntome galego na poesía como me sinto galego na vida de cada día. Por iso nestes anos fun escribindo algúns poemiñas que recolleran os meus sentimentos e as miñas lembranzas. Velaquí os que conservo, referidos a persoaxes ben significados da nosa vida cultural e relixiosa.

Iglesia de Sante, óleo de Antonio Rúa.

Cantiga de amigo a Xoan Paulo II

Na súa viaxe a Compostela, 1982

Xa madura para tí o noso outono,
xa se amasa para tí o noso trigo,
xa se abren para tí as nosas portas:
agardámoste, amigo.

Aquí tes unha casa de labregos,
un fogar que nunca pecha o seu poxigo,
porque o traballo xungue o sol coa lúa;
agardámoste, amigo.

Aquí tes unha lancha mariñeira
que sulca o mar -abismo e pontigo-,
que leva e trae a vida nas súas redes:
agardámoste, amigo.

Aquí tes uns homes e unha terra,
que te queren por pai e por testigo,
testigo da esperanza, pai de todos:
agardámoste, amigo.

Agardámoste, romeiro entre os romeiros;
camiño de Santiago irá contigo
o noso corazón e a nosa historia:
¡agardámoste, amigo!

Unha rosa para tí

A Leiras Pulpeiro, 17 maio 1983, no Cemiterio de Mondoñedo

Unha rosa para tí, amigo Leiras,
da roseira que en tí se fixo lume
e ardeu tantos anos no arume
dos teus osos que agardan novas xeiras.
Unha rosa vermella de fogueiras
que Galicia acende hoxe no teu cume.
Non se esmorecerá en cinsa e fume
a forza das túas verbas retranqueiras
Médico e poeta dos labregos,
repartiches menciñas e humores
entre os pobres, as mozas e os cregos.
¡Ben mereces as rosas e os louvores
deste pobo que foi o teu segredo!
¡Ben mereces vivir en Mondoñedo!

Requiem polo Mariscal

No V Centenario do Mariscal Pardo de Cela

Chegou a paz pra tí despois da guerra:
a paz de cinco séculos cumpridos
floreceu nos teus osos esquecidos
que o sono, Mariscal, pra sempre encerra.
Pro xurdes na memoria desta terra,
que un día te chorou entre os vencidos.
A historia e a lenda fanse ouvidos
pra escoitar esa voz que en tí nos berra.
Berra o vento mareiro no penedo
que tí deixaches orfo na Frouxeira:
a liberdade berra xa sen medo.
E berra dende o fondo o teu segredo,
aquela voz da fe máis verdadeira,
que anaina a túa morte: "¡credo, credo!"

Belén na nosa terra

Para o Belén de Begonte

Begonte: en tí naceunos a ledicia,
en tí encontrou Belén nova paisaxe;
e fíxose o milagre da engranaxe
entre a bíblica historia e a noticia.
Viven en tí as figuras, sen cobicia
o Misterio pregoa a súa mensaxe,
e o noso corazón volta de viaxe
dende o país lonxano ata Galicia.
Belén da nosa terra de labregos,
artellado en mecánicas entranas:
¡cánta verdade levan os teus regos!
E aló no fondo -estrelas no hourizonte-
síntense latexar as caravanas.
¡Deus baixa a visitarnos en Begonte!

Outra nova primavera

Na homenaxe a Don Celso Currás López

Non perdíche-lo tempo, Celso amigo.
Non se murchou a rosa dos teus anos,
nin se quedan baleiros os escanos.
¡O noso corazón está contigo!
Trabada serve hoxe de testigo
de que a túa verdade sen enganos
florecerá por tempos moi lonxanos
na terra sementada co teu trigo.
Non perdíche-lo tempo, nin o lume
que ardeu tantas horas na túa viaxe
e quentou tanto amor na túa fogueira.
Por iso vimos hoxe en moitedume
ofrecerche unha rosa en homenaxe
e pedirche outra nova primaveira.

A cunca de Cunqueiro

"Pro eu resucitarei, que soio volven
os que recordan, compañeiros" (A. Cunqueiro)

Foi Mondoñedo a cunca deleitosa
da que tí fuches o mellor cunqueiro;
e foron os teus dedos de alfareiro
os que nela puxeron esta rosa.
"Cedo outono de gaitas" -verso e prosa-
soñaches destas pedras ó abeiro.
"Volven os que recordan, compañeiro!":
tí volves na memoria túa e nosa.
"Mil primaveras máis para Galicia"
legáchesllе, ó morrer, en testamento;
e Mondoñedo herdounas: cunca e fonte.
Agora que de tí medra a noticia
infúndelle a esta cunca novo alento:
¡Mondoñedo é máis teu do que foi onte!

VII. HIMNOS PARA O BREVIARIO GALEGO

Cando se publicou a versión galega do Breviario, encargáronme de compoñer algúns himnos que serviran –xunto cos de utros autores- para sustituir ós publicados na versión castelá. Dos que redactei para diversas festas, algúns chegaron a integrarse finalmente no Diurnal, e outros quedaron aparcados para mellor ocasión. Aquí van os que teño recollidos,para que lle canten por min ó Señor e á nosa Nai.

Ante el Papa, en sus Bodas de Oro sacerdotales, acompañado de su condisípulo Mons. Cipriano Calderón Polo.

A ledicia do mundo

Tí es, Señor, a ledicia do mundo,
Tí es a vida e a resurrección:
Hoxe sentimos o gozo profundo
de rexurdirmos no teu corazón.
Florece a vida no teu corpo novo,
florece a fe de tí ó arredor.
Señor, ¡qué ledo se sinte o teu pobo,
Vendo que a morte xa ten vencedor!
"Convosco estarei por tódolos días",
e connosco estás aquí e no alén.
Facendo, Señor, o que tí facías,
vencémo-lo mal coa forza do ben.

Renacemos á esperanza

Renacemos á esperanza,
pois Xesús resucitou:
¡a morte xa nada pode
contra a forza do amor!
O que morreu xa está vivo,
e ven camiñar con nós:
El repárteno-lo Pan,
a Palabra e o Perdón.
Renacemos á esperanza,
pois a noite xa acabou:
é Cristo quen ilumina
a terra co novo Sol.
¡Aleluia polo día!
¡Aleluia pola flor!
Renacemos á túa vida:
¡é primavera, Señor!

"Qué ben se está aquí"

Na Transfiguración de Xesús

"Qué ben se está aquí". Señor
véndote transfigurado:
sabendo que o noso amor
se transfigura teu lado.
Alí, naquel monte santo,
víronte feito de sol:
eras de luz co teu manto
aberto como unha frol.
Pero falabas da morte
con Moisés e Elías:
profetas que a túa sorte
anunciaron nos seus días.
Días de sangue e de loito
entrevías na túa gloria:
gustando aquel duro froito,
transfigurába-la historia.
Xesús, qurémoste ver
transfigurando esta vida:
que a noite sexa o amencer
dunha terra redimida.

Abre os nososo ollos

Abre os nosos ollos.
fai que coa túa gloria
saiban descubrirte
vendo a luz na sombra.
Tí, transfigurado,
Tí, Señor da historia:
na túa luz nós vemos
a luz que transforma.
Vemos no pan noso,
que sabe á congoxa,
o Pan xubiloso
que leva a túa forza.
Abre os nosos ollos:
fai que se nos volvan
capaces de verte
na vida e na historia.

Alédate, María

"Alédate, María",
toda chea de gracia e de dozura.
Amence en tí o día
no que Deus quixo ser túa feitura.
"Tí e-la máis bendita
entre tódalas mulleres desta terra":
o Sol que te visita
inúndate de luz e en Tí se encerra.
Bendito é o froito,
que xermolou de Tí vivo e fecundo.
Finou o noso loito:
sementado por tí, florece o mundo.

Para cantar contigo, María

Empréstano-la túa voz, María,
para cantar contigo;
e será o teu canto, noite e día,
o noso canto amigo.
Reparou o Señor na humildade
coa que estabas cinguida,
baleirouse da súa maxestade,
e entrou na túa vida.
Marabillas fixo en tí o Poderoso,
en tí, a súa escrava.
Derroubouse o poder do fachendoso,
subiu quen se abaixaba.
Acollémonos, Nai, caendo o día,
ó teu materno abrigo.
Empréstano-la túa voz, María:
¡imos cantar contigo!

Nosa Señora da luz

Estrela dos que camiñan
polo mar e pola terra:
guíanos tí neste día,
para encontrar a Deus nela.
Estrela dos que non saben
mirar ó ceo sen pena:
volve os seus ollos enfermos
cara a Luz que tí alumeas.
Estrela dos que oscurecen
a vida coa súa violencia:
faite luz na negra sombra
e que a paz neles amenza.
Estrela desta mañá
que de tí se sente chea:
nosa Señora da luz,
faite luz na nosa terra.

Hoxe naceu a estrela

Na Natividade de María

Hoxe naceu a estrela
que anunciaba a alborada do gran día:
hoxe Deus fixou nela
os seus ollos, e alí naceu María.
O tempo era chegado
de cumprirse a palabra dos profetas.
foi benaventurado
o pobo que as promesas viu completas.
María, tí es bendita
desde a primeira luz que alumeabas.
Fai que en nós se repita
a luz daquel Nadal que tí anunciabas.

¡Cumpreanos feliz!

"Cumpreanos feliz!"
cantámosche, María.
Dous mil anos de historia
contemplan o teu día.
Rezamos na esperanza,
vivimos na alegría,
porque o teu nacemento
á verdade nos guía.
Guía os nosos pasos
na noite e máis no día.
"¡Cumpreanos feliz!".
cantámosche, María.

Levas a Cristo nos brazos

Na festa da Presentación

María, doce Naiciña,
levas a Cristo nos brazos.
Ti que o tiveches no seo,
queres tamén entregalo.
Alí no Templo o acollen
os que viven de esperalo,
con Simeón e con Ana,
cargados de fe e de anos.
"Luz das nacións" o pregoan,
e gloria do pobo santo.
Ti gozosa llelo entregas,
eles con gozo aceptaron.
A túa ofrenda materna
foi espada e foi regalo:
regalo para os teus fillos,
para ti espada e pranto.
María, doce Naiciña,
gracias polo teu regalo.
Preséntanos ti, con Cristo
ó Pai e ó Espírito Santo.

Cuando entraches no Templo

Cuando entraches, Xesús nesta vida,
Tí dixeches: "Aquí estou, Señor".
Cuando entraches no Templo, ofrecida
a deixaches por sempre ó amor.
É María, túa Nai, que te ofrenda
nos seus brazos de escrava sumisa:
e contrigo nas mans como prenda
a Deus Pai lle presenta a túa Misa.
Tí serás discutida bandeira,
sempre signo de contadicción;
e á túa Nai una espada certeira
halle atravesa-lo corazón.
Así o dixo, prevendo o futuro.
Simeón, aquel vello profeta;
así foi, no seu cerne máis duro,
conquistada a victoria completa.
Presentámonos, xuntos contigo,
a teu Pai que onda El nos recibe,
e co Espírito, guía e amigo,
polos séculos reina e vive.

Ditosa tí, María

Na festa da Asunción

María, que camiñas
levantando os teus ollos cara o ceo:
tí levas enxertadas no teu seo
as esperanzas nosas tan maniñas.
Recíbete na gloria
o Fillo a quen tí deches sangue e vida:
pois El quixo manterte florecida
na eterna densidade da memoria.
¡Ditosoa tí, María,
porque o Señor te encheu da súa gracia!
¡Ditosos nós contigo, pois El sacia
ós que en tí o buscamos cada día!

¡Felicidades, María!

¡Felicidades, María,
no día da túa Asunción!
Levoute Deus ó seu lado,
pois tí es o seu amor.
Tí pasaches pola terra
sementando a bendición;
e agora levas ó ceo
o espello da creación.
Marabillas fixo en tí
o teu Fillo e teu Señor:
o Fillo a quen ti criaches.
como Señor te exaltou.
Nosa irmá e nosa Nai,
que nos deixas no solpor:
¡lévanos neses teus brazos,
ergue o noso corazón!

Compañeiros de Cristo

Na festa dos Apóstolos

Compañeiros de Cristo, seus amigos,
vós sóde-los Apóstolos da Igrexa;
servides de cimento á nosa casa,
porque El vos escolleu para ser pedras.
Encontrouvos Xesús no seu camiño,
pasando xunto o mar de Galilea:
pescadores vos quixo doutros homes,
e ensinóuvo-las artes da súa pesca.
-"¿A quen buscades?", vos dixo aquel día.
-"Mestre, onde vives?", foi a vosa oferta.
E quedástesvos xa como familia,
compartindo con El as novas xeiras.
Apóstolos de Cristo, seus amigos,
sostede firme a fe da nosa Igrexa:
aquela que nos xunta nesta vida
e que nos xuntará tamén na eterna.

"Tí es Pedro"

Na festa de S. Pedro

"Tí es Pedro", a pedra escollida
na que Cristo asentou a súa Igrexa.
Tí confirmas coa forza maís rexa
ós irmáns que nel buscan a vida.
Pescador daquel mar galileo,
ata Roma chegou a túa barca.
Ningún vento torceu a súa marca,
era Cristo o seu guía no ceo.
Hoxe vives na fe e na esperanza
con que o Papa a túa Igrexa preside.
Que El con Cristo e co Pai nos convide
a mantela en perenne loanza.

Tí te-las chaves

Tí te-las chaves do Reino.
tí te-las chaves da fe.
Cuando abres e cando pechas,
miras sempre ó noso ben.
O Señor pediuche moito
no teu vivir e morrer:
fuches cobarde, mais logo
valente quixeches ser.
Víche-lo Resucitado.
El pediuche o teu querer:
-"¿Quéresme, Pedro, máis ca estes?"
-"Sí, Señor, Tí o sabes ben".
E no amor presides hoxe
ós que entón che encargou El.
Que sempre con El presidas
esta nosa Igrexa. Amén.

No camiño de Damasco

Na festa de San Paulo

No camiño de Damasco
escoitáche-la súa voz.
¡Quén coma tí respondera:
"¿qué debo facer, Señor?"
De Saulo, o perseguidor,
fixécheste, Paulo, o santo.
Tí perseguíalo a El,
El quixo sairche ó paso.
-"¿Por qué me persegues, Saulo?"
"Das couces contra o aguillón".
O aguillón era a Palabra
que ería o corazón.
Tí deixácheste ferir
pola Palabra de Cristo.
Bastouche, Paulo, a súa gracia
para cambiar-lo camiño.
Contigo imos ó encontro
de Cristo resucitado:
que xunto co Pai e o Espírito
para El sempre vivamos.

Un momento que cambiou o teu destino

Na conversión de S. Paulo

Houbo, Paulo, un momento ben preciso
que cambiou o destino da túa historia:
escolleuno Xesús; e foi por iso
que, caendo, obtivéche-la victoria.
Convertícheste, Paulo, naquel día
en discípulo fiel do Nazareno.
Non quixeches xa máis mestre nen guía,
porque tiñas fe nel, Mestre supremo.
Seguiches ata fin o seu camiño;
levaches, carta a carta, a súa verdade
ó pobo máis lonxano e ó veciño,
chamándonos a todos á unidade.
Convértenos tí, Paulo, ó Evanxeo,
que acendeu na túa vida un lume novo.
Que co Pai e co Espírito do ceo
ilumnine Xesús ó noso pobo.

ESTAMPAS DE VILALBA

O Castelo

Castelo de Vilalba, fiel castelo,
que nos gardas coa sombra do teu sol,
que acendes cada día o teu farol,
e fas de cada pedra o teu desvelo.

Castelo dos castelos, un martelo
foi pasando a túa pel polo crisol,
para que brile co mellor remol
ese corpo que tí luces sen velo.

Xa nos deches fulgor coa túa historia,
xa nos honras coa túa fidalguía.
Vilalba reza en tí o seu rosario
nos misterios de dor e nos de gloria.
Parador e castelo en armonía:
¡mil primaveras máis na túa memoria!

A Pravia

A pravia de Vilalba fai un prado
no medio desta urbana galanura,
e dalle nome e vida á comisura
do noso camiñar engaiolado.

Un niño de paxaros sempre alado
resoa entre o verdor da súa espesura,
e pon nas nosas festas a dozura
e a sombriña na feira e no mercado.

Nosa pravia, que estás aqui pretiño,
nosa pravia, que ves na lonxanía,
e oriénta-los rueiros de Vilalba,
madruga tí por nós en cada alba,
descánsanos no medio do camiño,
e garda os nosos soños noite e día.

O Feirón

O Feirón ven da noite cara ó día,
e madruga nas rúas e nas prazas.
Tráenos frescas verduras e fogazas,
e aleda os tenderetes coa armonía.

Tendeiros e clientes a porfía
trafican coas cebolas e as cabazas.
Os queixos coas galiñas e coas tazas
axúntanse en fraterna sintonía.

¡Qué alegre este Feirón da nosa chaira,
onde todo se ofrece en baratura,
e colle cadaquén o que lle presta!
Voltarán os labregos á súa aira,
sabendo que mercaron con xeitura,
e da feira fixeron unha festa.

A festa de San Ramón

Benvido, San Ramón, á nosa festa,
co teu fulgor e coa túa historia,
para enchernos da túa feliz gloria
e arrincarnos da nosa morna siesta.

Poñemos ós teus pes a nosa cesta
onde van a tristura e maila euforia
dun ano que pasou pola memoria,
mollando o desencanto coa protesta.

Tí fixécheste "santo sen nacer",
dándonos azos para a nova vida,
e fuches tamén "martir sen morrer",
morrendo a túa morte sen ferida.

San Ramón, nesta festa de Vilalba
tí serás sempre o sol da nosa alba.

A festa de Santa María

Non podes tí faltar, nosa Naiciña,
na festa familiar que che ofrecemos,
nin pode ese teu pan que hoxe comemos
esquecerse no forno da cociña.

É o teu corazón o que acariña
a cantos nos teus brazos nos mantemos,
e a cantos onda tí nos acollemos
tí regálasnos a mellor rosiña.

Levarémoste polas nosas rúas,
sonará para tí o noso canto,
porque as nosas alegrías son as túas
e sofres no teu peito o que aquí pasa.
Acóllenos debaixo do teu manto.
¡Aquí tes para sempre a túa casa!

A Xira

A Xira vai xirando pola praia
coma se fose nunha bicicleta,
ela vainos chamando coa trompeta
e invitando a saltar fóra da raia.

Mollarase no río algunha saia,
luciranse a empanada e a chuleta,
e volverá a zoar, peta que peta,
o estrondo do tambor, caia quen caia.

Non faltarán foguetes cara a nube,
nin carpas con olor de larpeiradas,
agardando a quen baixa e a quen sube.
Un ano máis o sol vira e revira
sobre as augas, os viños e as queimadas.
¡Bon proveito nos faga a nosa Xira!

Vilalba desde o Monseivane

¡Qué lonxana te vexo, Vilalba benquerida,
desde este altivo, solitario monte!.
Tí pérdeste alá no horizonte,
como un solpor tardío.

Pero aí estás, cargada de historia
nos camiños que cruzan a porfía
a vida que estrea cada día,
e esperta o manantío.

É luz da túa luz a que aquí chega
debuxando os limiares do castelo,
e envolvendo de cores o mantelo
que cubre o teu fogar.

Vilalba, sempre en flor de encrucilladas,
desde aquí, Monseivane, lanzo un grito,
para que, resoando en cada fito,
che leve o meu cantar.

Vilalba desde o río Madalena

Remollas os teus pes, Vilalba moza,
nas augas e na area da ribeira
do río Madalena que fai xeira
para servirte arreo.

Contémplaste feliz no seu espello
lucindo os teus estadios e piscinas,
con que vas revestindo de cortinas
as cotas do teu seo.

Non te canses de andar polos muiños,
onde gárda-las lendas doutros anos,
para darlles envexa con teus panos
ós que veñan pasearte.

Vilalba do feirón e do castelo,
sacarás deste río a túa riqueza,
porque nel te reflexas peza a peza:
¡a túa historia é arte!

COUSAS DA CASA

A fiestra

Algunhas veces, mirando á miña fiestra,
penso nunha breve pantalla derretida
nun retazo -mental e transparente- de cristais,
que á forza de aguantar ollos tras ollos,
ríndese ao final cansado e desgarrado.

E penetra a insistencia das cousas
poala abertura fresca como un chorro
de sangue irrestañable.
Estrela, nube, xente... Todo axita
as invisibles voces nesta carne.

Soamente cribando a luz e a sombra
salvarei o meu silencio e e o meu soño.

O piano

Xa redondo o acorde.
Xa subindo
por esta escaleira musical que lle dá forma.
Lentamente resoa,
rebuscándolle os últimos acentos
á palabra armonizada nos meus dedos.

Plenario xa o instante.
Desde as teclas do piano vai rodando
hacia o mar azul do soño.
Dese soño que lambe coas súas augas
o monótono correr dos vellos días.
Vai rodando hacia o mar.
E corre e corre...

E deixa unha escuma rumorosa
que se axeonlla á beira do silencio.

O calendario

Exactamente diáfanos
os teus números no panel da miña mesa.

Arrinco cada día esa folliña
que resume tantos gozos e tristuras.
E vai con ela o meu feliz encontro
coa primavera que segue ao inverno,
e co outono que recolle o vran,
enroscándose nos meus dedos día a día.

Morocorde tictac do teu reloxio
que marca os meus traballos e descansos.
¿Cándo me deixarás vivir sen horas
a feliz eternidade do que espero?

ESTAMPAS PARA A VIRXE

Cantando o "Magnificat"

Empréstano-la túa voz, María,
para cantar contigo;
e será o teu canto, noite e día,
o noso canto amigo.

Reparou o Señor na humildade
coa que estabas cinguida;
baleirouse da súa maxestade,
e entrou na túa vida.

Marabillas fixo en tí o Poderoso,
en tí, a súa escrava.
Derrubouse o poder do fachendoso,
subiu quen se abaixaba.

Acollémonos, Nai, día tras día,
ao teu materno abrigo.
Empréstano-la túa voz, María:
¡imos cantar contigo!

Nosa Señora da luz

Estrela dos que camiñan
polo mar e pola terra:
guíanos ti cada día
para encontrar a Deus nela.

Estrela dos que non saben
mirar ao ceo sen pena:
volve os seus ollos enfermos
cara a Luz que tí alumeas.

Estrela dos que oscurecen
a vida coa súa violencia:
faite luz na negra sombra
e que a paz neles amenza.

Estrela desta mañá
que de tí se sente chea:
nosa Señora da luz,
¡faite luz na nosa terra!

O cantar das estrelas

De noite. Que non o saiban
senón as brancas estrelas.
¡É tan doce o seu cantar
para os que soñan con elas!

De noite. Que estea durmido
todo o ruido da leria.
Que vele só o silencio
na miña alma desperta.

Ven tí, María, esta noite…
Tes a porta ben aberta
para encontrarte comigo
nesta noite e nesta espera.

Ven tí a quedar comigo,
¡e cantarán as estrelas!

Ofrenda

María,
nas túas mans
poño a miña vida en flor.

Unha vida soñadora
que bordei coa branca seda
das miñas horas de amor.
Toda unha primavera
feita de luz e de cor.

Un groliño de tenrura
para a ansia estremecida
-sangue e sede- do teu Fillo.

Tí que o acolles nos teus brazos
desfolla no seu costado
esta rosa feita dor...

María,
nas túas mans
deixo a miña vida en flor.

ROSARIO DA "VIRXE DA ARMADA"
(Ourense)

"Chea de gracia"

Chego onda tí, Naiciña da Armada,
para gozar contigo na casiña
en que te sinto como carne miña
e gozo chamándote agraciada.

A casa está aberta e perfumada
polas frores que medran na terriña
onde te apareciches á meniña
que gardaba as ovellas na vagoada.

Quero vivi-lo gozo de abrazarte
e de sentirme fillo co teu Fillo,
que o teu regazo conmigo comparte.

E despois afundirme nesa xoia
que ofreces co teu trigo e co teu millo
reverdecendo as augas do Arnoia.

Chea de luz

Hai moito sol, Naiciña, no teu colo,
onde tes o teu Fillo feito neno.
E brilla a súa luz nese pequeno
recuncho que abeira o teu consolo.

Os misterios de luz son o miolo
da vida que o teu Fillo o nazareno
quixo proclamar con claro aceno
ó longo da súa vida e do seu solo.

Estás hoxe á porta da túa casa
ofrecéndonos luz e agarimo
cun rosario do amor que nunca pasa.

Naiciña luminosa,no racimo
das luces que tí acendes vai a brasa
do lume que quenta o noso limo.

Chea de dor

Nosa Nai, "avogosa da cabeza"
que na Armada nos armas contra as dores,
aliviándonos cruces e solpores
co agarimo da túa fortaleza.

No camiño da cruz danos firmeza
para acepta-lo sangue e as suores
que nos costa sentirnos redentores
co teu Fillo que tanto sofre e reza.

Esta nosa cabeza está enferma
e aqui vimos deixala ó teu abeiro,
sentindote frescura en terra erma.

Chea de dor, danos gusta-lo froito
da túa compaixón que nunca merma
nos días de loitar co noso loito.

Chea de gloria

Levas na túa man rosario e rosa,
como signos daquela primavera
que toda a creación contigo espera
chamándote co Fillo Nai gloriosa.

Rosario que acompaña a vida nosa
desde o amencer do día en que nacera
ata o luar da noite que vencera
a nosa oscuridade bretemosa.

Rosa que a túa man sempre renova
nos campos de Rabal: abre o poxigo
desa túa casiña á nosa cova.

Rexurda en ti a luz do sol amigo.
¡Que vivas para sempre en Celanova,
Naiciña da Armada, e Deus contigo!

FROITA DO TEMPO

Arde Galicia

Sintote, lume, ao meu lado
queimando prados e fragas,
síntote no meu camiño
con tantas mans chamuscadas.
¿Quén che mandou visitarnos,
sen que ninguén te invitara?

Agardámoste no inverno,
cando a friaxe reclama,
Agardámoste-luz nova-
na noite da cada Pascua.
Lume novo que te estreas
cada ano en cada casa.

Hoxe trouxéronte as meigas,
e ves sementando as lapas,
que devoran os carballos,
e arruinan as cabanas.

Volve, lume, aos teus lares,
deixanos vivir en calma:
que o agosto é mes de festas,
e non de cinsas en rama.

Volve, lume, aos teus lares,
deixanos vivir en calma:
que o agosto é mes de festas,
e non de cinsas en rama.

Síntote, lume, ao meu lado,
e amárgame a túa compaña.
Non quero morrer contigo.
¡Que chegue axiña a túa marcha!

Non perdas puntos

Vou correndo apurado pola estrada,
vexo os puntos tirados nas súas beiras:
¡qué facedes aí tan deitadiños?
¿quén vos abandonou sen da-las queixas?

O agosto ven cheo de avisarnos:
perdemos moitos puntos coas carreiras;
e o coche xa non dá para mais troulas:
haberá que poñerlle a cara seria.

Non podo conducir por tí, amiguiño:
non che devolvo os puntos que tí perdas.
Quédache recollelos nos camiños,
e subir paso a paso as escaleiras.

Froita do tempo

Madurei traballado ano tras ano,
e agora xa sei que vai chegando
a hora de caer polo valado.

Quixera aproveitar a madureza
para que esta mazá da miña vida
poida gustarse ainda na túa mesa.

Outubro xa pasou coa súa colleita.
Eu pasarei tamén -froita do tempo-,
deixando outra mazá na túa cesta.

Fuxan os ventos

Fuxan os ventos non nosos eólicos,
remoendo a pel de tantas montañas.
Aquí veño eu rodando con eles
para que me axuden a manter a marcha.

Son un coma eles, máis pequeno e pobre,
déixome ir levando do vento que zoa.
Pero aproveitando os ritmos da vida,
vou tamén gañando os ceos en voltas.

Voa, meu muiño, no cumio do monte,
voa coas túas ás, brancas e lixeiras,
contigo erguereime no cumio dos anos,
subirei contigo á gloria das estrelas.

A Noriega Varela

"É unha breve pucharquiña
sobre un enorme panedo" (Noriega)

¡Quén coma tí, poeta da montaña,
que fixeches do "ermo"un paraíso,
poñendo en cada toxo o teu sorriso,
e sementando ouro en cada braña!

¿Onde encontraches esa pucharquiña
que tí colgaches na testa do penedo;
e que regou o val de Mondoñedo,
onde tí naciches á vida e á morriña?

Respondes desde a túa nova xeira
co humor e coa fe que ti pregoas,
e que nós outra vez faremos boas
acendendo contigo esta fogueira.

A cunca de Cunqueiro

"Pro eu resucitarei, que soio volven
os que recordan, compañeiros" (A. Cunqueiro)

Foi Mondoñedo a cunca deleitosa
da que ti fuches o mellor cunqueiro;
e foron os teus dedos de alfareiro
os que nela fixeron esta rosa.

"Cedo outono de gaitas" -verso e prosa-
soñaches destas pedras ao abeiro.
"Volven os que recordan, compañeiro!":
ti volves na memoria túa e nosa.

"Mil primaveras máis para Galicia"
legáchesllе, ao morrer, en testamento;
e Mondoñedo herdounas: cunca e fonte.

Agora que de ti medra a noticia
infúndelle a esta cunca novo alento:
¡Mondoñedo é máis teu do que foi onte!

A Leiras Pulpeiro - Unha rosa para ti

"I enriba dela non poñen
roseiras de rosas roxas" (Leiras Pulpeiro)

Unha rosa para ti, amigo Leiras;
da roseira que en ti se fixo lume
e ardeu tantos anos no arume
dos teus osos que agardan novas xeiras.

Unha rosa vermella de fogueiras
que Galicia acende hoxe no teu cume.
Non se esmorecerá en cinsa e fume
a forza das túas verbas retranqueiras.
Médico e poeta dos labregos,
repartiches menciñas e humores
entre os pobres, as mozas e os cregos.

¡Ben mereces as rosas e os louvores
deste pobo que foi o teu segredo!
¡Ben mereces vivir en Mondoñedo!

A Celso Currás, Fillo adoptivo de Trabada

Ti es, Celso, o mellor fillo adoptivo
desta nai garimosa que é Trabada,
pois a ela lle entregaches, xa de entrada,
o amor máis filial e máis activo.

Hoxe vimos aquí en son festivo
adicarche esta íntima alborada,
que ti farás canteira traballada
dun amor que en ti nace sempre vivo.

Segue dándonos luz e primavera
ós que que aquí recordámo-los teu soños:
que Trabada na súa verde espera
encontre novos azos e retoños.
¡Graciñas por quedarte, Celso amigo!
¡Estás sempre connosco, e nós contigo!

O Santo Anxo da Garda en Belesar

Santo Anxo da Garda,
que viñeches vivir nesta Capela,
e regalarlle á xente desta chaira
o teu agarimo e a túa festa.

Quedámonos contigo,
envoltos nesta luz que tí alumeas,
saíndo ó teu encontro na romaxe
que convocas tantas veces á túa beira.

¿Quén te invitou, meu Santo,
a chegar desde as alturas onde reinas
ata a Penarredonda que se esconde
nesta frondosa carballeira?

Hai xa trescentos anos
que compartes cos veciños a túa lenda,
e Belesar se honra de invocarte
para que gardes vidas e facendas.

Querémoste hoxe e sempre,
querémoste sentir á nosa beira,
levándonos da man polos camiños
que á santa eternidadee nos achegan.

Santo Anxo da Garda,
Belesar a tí hoxe se encomenda:
Tí serás no outono deste pobo
a esperanza da nova primavera.

CANTANDO PANXOLIÑAS

"Campana sobre campana..."

¿Qué facedes, campaiñas, sen tocar
cando está o Señor para nacer?
Tocade día e noite sen parar,
que así espertaremos xa con El.

Hai moita vida nese repenique,
hai moitas voces no voso cantar.
¡Ai, campaíñas, tocade ao mencer,
que todos virán convosco a rezar

En Belén resoan os vellos cantares,
e aquí resucitan do Norte e do Sur.
Campás de Nadal, tocade e tocade,
que o mundo naceu co Nemo Xesús.

"Asómate a la ventana..."

Na miña verde fiestra
vou colle-lo sol,
porque nel aluma sempre
a luz do Señor.

Asómate, ti que pasas
por ese portal.
Deixarache un anaco
para o teu mirar.

Serán sempre os teus ollos
o espello mellor
en que poñerá o Neno
a marca do amor.

"Verás al Niño en la cuna..."

Naquel berce de Belén
naceron todos os soños.
No medio deles está
o teu soño agarimoso.

A nana da Virxe nai
arrólate grolo a grolo.
Durme, Neniño, no berce
que facemos entre todos.

Vémoste, Xesús, no berce,
e verémoste no colo,
no colo de tua nai
que na Cruz sente o teu choro.

Unha campá sobre outra,
coas campás cantamos todos.
Asomados á fiestra,
unha panxoliña somos.

Panxoliñas de cristal

Panxoliñas verdes
ímoslle cantar
ó Neno que soña na cova
berce de cristal.

Berce a nostra terra,
berce o noso mar:
Galicia é o berce que anaina
a frol do Nadal.

Fíxose cantiga,
fixose cristal:
a Virxe alumea o misterio
no branco luar.

Veñen os pastores,
latexa o portal.
Os anxos pregoan de novo:
¡Noiteboa en paz!

Naceranos hoxe
co sol da mañán
o trigo que fai de Belén
a casa do pan.

Ten saudade a terra,
estende a súa man:
¿quen enche de pan a súa boca
e quenta o seu lar?

Berce a nosa terra,
berce o noso mar,
Deus fai entre nós o seu berce,
¡berce de Nadal!

Para o Encontro de Trabada

Trabada é unha vila para o encontro
que facemos os amigos desta terra
soñando que volvemos cada ano
a face-la nosa historia máis fraterna.

Volvemos cos amigos e os parentes
a gozar as delicias da "palleira",
onde todos recordamos outros tempos
con Trabada sempre viva na lareira.

Trabada, que se envolve nos capizos
dunha historia que volve a ser presencia
nos encontros que sempre nos recordan
unha nai garimosa e unha terra.

Trabada, cos tres vados no teu nome,
Trabada, cos teus montes e as tuas leiras,
Trabada, ti serás para nós hoxe
o tesouro mellor da terra enteira.

ÍNDICE

VERSOS EN MI VIDA 3

I. MIS PRIMERAS POESÍAS 5
María, estrella mía *(acróstico)*
Nocturno
Primera comunión
La Señora do Fátima

II. EN LA PRIMAVERA DE ROMA 15
La rosa y la estrella
Me duele la vida
Toma mis libros y apuntes
Inmarcesible - Al Papa Pío XII
Rompiendo amarras
Mi corazón romano
Romance de las campanas
Tu sontisa en mi camino
Balada de la Ascensión
La canción de las estrellas
Ser y estar
Misionero
Inmaculada
Nirmala - Inmaculada
La espera
Canción del silencio
Te ví en mi camino

III. ESTRENANDO MI SACERDOCIO 53
Subiendo al altar
Ofertorio
Manos sacerdotales
Cita con Dios

IV. VERSOS PUBLICADOS EN LA REVISTA "ESTRÍA" 63
Vacío
Terraza
Lago y patena
Nocturno
"La Mujer vestida de sol"
Reloj
Ventana
Piano
Despedida de Roma

V. FLORES DE MONDOÑEDO 83
Pregón de bienvenida
"El Señor ha estado grande con nosotros"
En nuestras Bodas de Oro Sacerdotales

VI. POESIAS EN GALEGO 97
Cantiga de amigo Xoan Paulo II
Unha rosa para tí
Requiem polo Mariscal
Belén na nosa terra
Outra nova primavera
A cunca de Cunqueiro

VII. HIMNOS PARA O BREVIARIO GALEGO..... 111
A ledicia do mundo
Renacemos á esperanza
"Qué ben se está aquí"
Abre os nosos ollos
Alédate, María
Para cantar contigo, María
Nosa Señora da luz
Hoxe naceu a estrela
¡Cumpreanos feliz!
Levas a Cristo nos brazos
Cando entraches no Templo
Ditosa tí, María
¡Felicidades, María!
Compañeiros de Cristo
"Tí es Pedro"
Tí te-las chaves
No camiño de Damasco
Un momento que cambiou
o teu destino

ESTAMPAS DE VILALBA..... 149
O Castelo
A Pravia
O Feirón
A festa de San Ramón
A festa de Santa María
A Xira
Vilalba desde o Monseivane
Vilalba desde o río Madalena

COUSAS DA CASA..... 165
A fiestra

O piano
O calendario

ESTAMPAS PARA A VIRXE 171
Cantando o "Magnificat"
Nosa Señora da luz
O cantar das estrelas
Ofrenda

ROSARIO DA "VIRGEN DA ARMADA" (Ourense) 179
"Chea de gracia"
Chea de luz
Chea de dor
Chea de gloria

FROITA DO TEMPO 187
Arde Galicia
Non perdas puntos
Froita do tempo
Fuxan os ventos
A Noriega Varela
A cunca de Cunqueiro
A Leiras Pulpeiro - Unha rosa para ti
A Celso Currás, Fillo adoptivo de Trabada
O Santo Anxo da Garda en Belesar

CANTANDO PANXOLIÑAS 205
"Campana sobre campana..."
"Asómate a la ventana..."
"Verás al Niño en la cuna..."
Panxoliñas de cristal
Para o Encontro de Trabada

LA EDICIÓN DE ESTA OBRA
COMENZÓ EN EL MES DE MARZO EN
LA CALLE HUERTAS, SEDE DEL GRUPO
IBERSAF, SITUADO EN EL CONVENTO
DE LAS TRINITARIAS, LUGAR DONDE
SE ENCUENTRA ENTERRADO DON
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 23 DE
ABRIL DE 2014

Desde su niñez Eugenio García Amor se hermanó en la poesía. Alonso Schökel lo califica de "poeta puro", al evocar sus producciones poéticas en Estría *hace más de cincuenta años. La poesía es, desde luego, el hilo de oro que recorre su vida y la clave mejor para entender su trayectoria larga, en la que florecieron la amistad, la entrega, la sencillez de espíritu, el desposeimiento absoluto de toda hojarasca. El bien podría decir como fray Luis de León, que los versos que aquí se reúnen se le cayeron de las manos al pasar.*

Encontro en Trabada 2014